

EDITORIALES

Catástrofe o sacrificio

La UE acude en ayuda de Grecia, a la que esperan años de austeridad y penuria

Los ministros de Economía de la eurozona culminaron ayer la negociación del inminente paquete de ayudas a Grecia, unos 110.000 millones de euros en tres años, a cargo de una serie de países de la UE, entre los que se cuenta España, y del Fondo Monetario Internacional (FMI). Ya no valen las medidas declaratorias, con las que Angela Merkel y Nicolas Sarkozy han tratado de salir al paso durante las últimas semanas de una situación muy peligrosa para el euro, que los Tratados de la UE no habían previsto. La alternativa a dar dinero a Grecia a cambio de un plan de ajuste durísimo hubiese supuesto dejar que el país heleno entrase en bancarota primero y reestructurar su deuda después. Si Grecia no formase parte de la moneda única, sin duda éste hubiera sido el camino elegido, como en su día se hizo con Argentina. Pero los líderes europeos, a pesar de las grandes reticencias alemanas, han elegido el rescate, como una manera de proteger también a sus economías y de mantener la credibilidad y la estabilidad de la integración monetaria, evitando el contagio a otros países. El riesgo de inyectar dinero es que se prolongue la mala situación del enfermo sin que haya medidas quirúrgicas urgentes. Todos los miembros de la UE son conscientes ahora de que Grecia no debería haber entrado en la moneda única y de que la arquitectura financiera europea tiene muchos agujeros, que eran conocidos pero a los que no se daba importancia. En un clima generalizado de 'euroescépticismo', éstos son poco propensos a transferir poderes nuevos a Bruselas para crear un verdadero gobierno económico y poner en marcha las reformas estructurales que exige la pertenencia a un área monetaria común. Una vez comiencen a activarse las ayudas, Grecia, por su parte, deberá poner en marcha un programa de reformas supervisado por la Comisión y por el FMI. Estos sacrificios están provocando protestas y huelgas en todo el país y, lógicamente, irán a más pero el primer ministro Papandreu ha puesto el dedo en la llaga al decir que su país tiene que elegir entre la catástrofe y el sacrificio.

Trabajoso avance

El acuerdo entre los gobiernos central y vasco que en 2004 garantizó el impulso político y la financiación del Tren de Alta Velocidad para Euskadi incluyó unas previsiones de plazos de ejecución y coste que, a la luz del actual desarrollo del proyecto, muestran un exceso de optimismo. La concreción de los veinte tramos de obra del ramal guipuzcoano, los que gestiona el Ejecutivo de Victoria, revela que este medio de transporte decisivo para el futuro de la comunidad autónoma difícilmente entrará en servicio antes de 2016, tres años más tarde de lo anunciado en un primer momento. Y anticipa, además, un encarecimiento de 260 millones de euros en este tramo Bergara-Irún, lo que dispararía su presupuesto hasta los 1.902 millones; casi la mitad de lo que debería costar la totalidad del trazado. El TAV se construye condicionado por la enorme red de túneles y viaductos que determinan la complejidad técnica del proyecto y la imprescindible exigencia medioambiental. Y avanza condicionado por las estrictas medidas de seguridad que impone la amenaza de ETA y su entorno sobre los trabajadores y las empresas. A la confianza administrativa en que las 'bajas' en las licitaciones puedan reducir el sobrecoste se une el hecho de que no habrá que comenzar a afrontar los pagos hasta 2011, con unas finanzas públicas ya no tan sacudidas por los rigores de la crisis.

EL CORREO

DESDE 1910 EL CORREO ESPAÑOL - EL PUEBLO VASCO

Director Juan Carlos Martínez

Director adjunto

Francisco Beltrán
Subdirectores:
Pedro Ontoso, Alberto Ayala,
Manuel Arroyo

Adjuntos a la Dirección

César Coca, Óscar Villasante
(CULTURAS Y SOCIEDAD)

elcorreo.com

Mikel Iturralde
(DIRECTOR DE INFORMACIÓN)

Jefes de Área

Javier Trigueros
(CIUDADANOS),
Óscar Alonso (ACTUALIDAD)
José Vicente Merino
(ECONOMÍA),
Ángel Pereda (DEPORTES),
Alberto Tellitu (VIVIR)

Secciones

Sergio García y José Luis
Ondovilla (CIUDADANOS),
Miguel Pérez (POLÍTICA),
Encarni Bao (OPINIÓN), Manu
Álvarez (CORRESPONSAL
ECONÓMICO), Iván Orio(DEPORTES), Pascual Perea
(CULTURAS Y SOCIEDAD),
Juan Ángel Marugán
(CONTINUIDAD),
Lourdes Aedo (GPS)
Departamento de Arte
Diego Zúñiga
(REDACTOR JEFE DE ARTE)
Juan Ignacio Fernández
(REDACTOR JEFE
DE FOTOGRAFÍA),
María del Carmen Navarro
(JEFA DE DISEÑO)
Documentación Mauricio
Martín y Jesús Oleaga

El lehendakari de la comunicación

YURI MOREJÓN RAMÍREZ DE OCÁRIZ

POLITÓLOGO Y ASESOR DE COMUNICACIÓN PÚBLICA Y POLÍTICA

«López ha centrado el foco de atención en su Gobierno y no en el Parlamento, donde el PNV es mayoritario. Pero esto implica un riesgo: las críticas sobre su figura son inevitables»

Su mayor error fue reconocer que tenía un problema de comunicación. «Tenemos problemas para vender nuestra gestión», admitió tras el comentadísimo Euskobarómetro de diciembre. Sin quererlo, puso en bandeja que a partir de entonces cada declaración, acto o medida fuera considerada como una oportunidad para relanzar su imagen como lehendakari, y no para atender o resolver las verdaderas prioridades del país. Quitó fuerza a su política y puso a debate su imagen. Y así lo entendió el PNV. «Gobierno de la foto», «marketing para los medios», «pura fachada».

La mejor comunicación es la que no se percibe. La que no se nota, la que no intimida. Si no, parece propaganda. Y eso incomoda, amedrenta, no gusta y tampoco convence. La comunicación es fundamental en todo gobierno. Más aún para el de López, que hace un año echaba a andar con mayoría parlamentaria pero con un ligero colchón de confianza. Por seis razones. Y es que el PSE no ganó las elecciones, no fue el partido más votado. Se topó entonces con la frontalidad y oposición unánime de los partidos nacionalistas, sobre todo del PNV, mayoritario social y parlamentariamente. El pacto entre PSE y PP que hizo posible la investidura de López no era el preferido por los ciudadanos vascos. El Presupuesto de 2009 estaba ya comprometido o gastado en gran medida por el Gobierno saliente de Ibarretxe. La grave crisis económica, además, no sólo ha mermado la recaudación y las políticas, sino que además golpea a su partido en el Gobierno de España. Y finalmente la lógica inexperiencia de un Ejecutivo principiante. Todos ellos aspectos que explican las complicaciones comunicativas y las valoraciones de este primer año de gobierno.

Comunicación y gestión tienen que ir de la mano. En esta tarea, la coordinación y la anticipación son vitales para un buen reconocimiento de la labor de gobierno. Y sin embargo es en este campo donde el Ejecutivo de López se ha mostrado más vulnerable. La descoordinación –a veces el silencio o la ausencia de mensaje– entre el lehendakari, la portavoz, los consejeros, el PSE o el propio Gobierno de Zapatero en asuntos como el secuestro del 'Alakrana', la transferencia de las políticas activas de empleo o el nuevo San Mamés, dieron muestra de ello.

De otro lado, la capacidad de llevar la iniciativa y de anticiparse a las posibles reacciones que provocan las medidas de un gobierno para evitar proyectar una imagen de improvisación. Marcar la agenda política, pilotar los grandes cambios, protagonizar acuerdos transversales, gestionar con eficacia –también comunicativa– una crisis producida por un atentado, la falta de consensos o unos malos datos del paro. Ganar también en el campo de las percepciones. Sobre todo porque al final, aunque suene duro decirlo, la gente no valora tanto los hechos como la percepción de liderazgo, de entrega, de proximidad que demuestra

un gobierno ante las situaciones difíciles.

Mediado el primer año, algo no iba bien. El mensaje no calaba y el lehendakari no convencía. Hablar de normalidad, respetar la diversidad o tender puentes no era suficiente. Un mensaje que debería estar orientado más a los resultados de su gestión, a la demostración de eficacia de su Gobierno, a anunciar soluciones. Se extendían los calificativos de gobierno inactivo, mudo, sin rumbo, falta de ideas e improvisador. Desconcertante. Hubo reacción, cambios y rectificación. Y una buena demostración de debilidad. El calendario que fija, pauta y armoniza las medidas del Ejecutivo se ha hecho esperar.

La llamada política de gestos, de guiños simbólicos, le ha servido para acaparar la atención, posicionar y asentar sus líneas de actuación en materias como la educación y la lucha antiterrorista. Sin embargo la buena intencionalidad en sus palabras, acciones o propuestas se ha visto en ocasiones dañada por una política de comunicación más intuitiva que medida. En apariencia poco medida. En lugar de medir, asegurarse y después lanzar... primero lanza, consigue el impacto y luego evalúa si encaja o se adapta. Lo que conlleva un riesgo y, con demasiada frecuencia, precipitación, rectificaciones y un desgaste de su reputación.

El principal acierto comunicativo de López ha sido 'despolitizar la política vasca', dejando de lado, también en los medios de comunicación, el debate más político, más ideológico, más identitario... para tratar de centrarse en las verdaderas necesidades de Euskadi. Su línea va a ser ésta. Parece la correcta.

Llevado por la necesidad, López ha sabido centrar el foco de atención en su Gobierno y no tanto en el Parlamento, donde el PNV es mayoritario y más experimentado, y donde los acuerdos clave requieren de una escenificación con el PP. Pero este desvío implica un riesgo, las críticas sobre la figura del lehendakari son inevitables. Sin embargo, extraña

que haya permitido acapararlas casi en exclusiva, sin amortiguarlas a través de sus consejeros.

Un lehendakari sensible, moderado en las formas, fonogénico y disciplinado en el mensaje, pero con demasiadas etiquetas que le impiden mostrar una imagen pública segura y convincente. Manos, gestos y miradas que delatan cierta contención e incomodidad sobre todo en sus intervenciones con traje de lehendakari. No es lo que dice, sino la imagen y el mensaje que él mismo desprende.

Para cambiar las encuestas, para ganar en confianza, no sólo le hace falta buena gestión. También percepción. Comunicación. Y el Gobierno de López se ha esforzado en proyectar una escenografía abierta, incluyente, dialogante, receptiva, transparente, participativa. Pero tiene que traer resultados. Informar no es comunicar. La buena comunicación es la que trata de tú a tú. Sin formalismos pomposos, sin atrevidas informalidades. Pero con liderazgo. Los gobiernos que no hablan al ciudadano, sino que conversan con él.



:: JOSÉ IBARROLA